

Proceso de diferenciación del Tercer Mundo: Criterios que ayudan a su clasificación

ALFREDO PÉREZ SÁNCHEZ
E.U. Estudios Empresariales de Vigo

Resumen: Crisis de las grandes teorías, modernistas, Keynesianas y neoclásicas. Partiendo de este hecho se analizan algunos criterios que ayudan a comprender el proceso de diferenciación que afecta a los países del Tercer Mundo. Dichos criterios son: 1.º) la renta media per cápita anual, según cálculos del Banco Mundial; 2.º) la misma división geográfica tradicional, considerando los ingresos medios por persona al año, completados por otros indicadores como el grado de urbanización, la esperanza media de vida etc.; 3.º) el Human Development Index de las Naciones Unidas, y, 4.º) otros criterios de diferenciación como la división entre Newly Industrializing Countries, Lest Development Countries, Most Serious Affected Countries, Middle-income Countries (MIC), Low-income countries (LIC), etc. Todo este esfuerzo no es sino la expresión mas fiel del intento de captar analíticamente el proceso de diferenciación que vive el Tercer Mundo desde hace cuarenta años. Además, cabe añadir como criterio adicional, el proceso de diferenciación política, que tampoco se ajusta a las propuestas de las grandes teorías.

INTRODUCCIÓN

Un análisis retrospectivo de la bibliografía aparecida durante la década de los ochenta en torno al tema del «Tercer Mundo» desilusionaría a cualquiera que no esté muy familiarizado con los grandes virages que caracterizan a la discusión sobre el desarrollo. Todavía a finales de la década de los setenta parecía estar todo muy claro. Pero si separamos las distintas doctrinas según su pertenencia a las diversas corrientes del pensamiento económico, cada Escuela estaba convencida de que el paradigma representado por ella constituía una explicación clara de los problemas del «Tercer Mundo» y podía dar nombre a la estrategia a seguir para

solucionarlos. Actualmente, dicha situación se ha modificado básicamente y precisa de una revisión fundamental.

1. Éxito y fracaso de las teorías globales

Generalizando su puede afirmar que existieron dos corrientes principales en la discusión sobre el desarrollo¹. En el campo burgués la economía del desarrollo, formulada ya desde finales de los años cuarenta, y la teoría de la modernización, ambas doctrinas dominantes hasta finales de los años sesenta, que atribuyeron el «retraso» de las antiguas colonias esencialmente a factores internos a las propias sociedades. En consecuencia, se debía impulsar desde fuera un cambio institucional a través de reformas decisivas, para dejar el camino libre a la fuerzas con voluntad de modernización. Según dicha concepción la modernización se entendía como un proceso histórico-mundial de carácter necesario y unidimensional, que captaría a todas las sociedades, aunque en momentos distintos. Se partía del supuesto de que el cambio económico y tecnológico debía realizarse codo a codo; es decir, conjuntamente con el cambio político y social. En este contexto, desarrollo se identificaba con incrementos de la productividad, con crecimiento económico, y especialmente, con industrialización; estando estrechamente unido con urbanización, alfabetización, movilización social y, finalmente, participación y democratización en el sentido de los sistemas parlamentarios de Occidente. Se propugnaba una transformación de los sistemas políticos mediante reformas progresivas, considerándose los sistemas autoritarios, sobre todo en las fases iniciales, como un mal necesariamente aceptable².

Armados con estas ideas fueron sobre todo autores americanos los que en los años cincuenta y sesenta realizaron múltiples estudios de casos concretos sobre el «Tercer Mundo»³ y acumularon una enorme batería de datos, que debían servir como indicadores del supuesto cambio.

Únicamente en el campo de la economía del desarrollo se dio debate. Así, mientras que los autores procedentes de la tradición neoclásica confiaron en las fuerzas del mercado; es decir, recomendaban una política liberal y, en el ámbito de las relaciones económicas externas, orientada por los costes comparativos y la división internacional del trabajo; el Keynesianismo, predominante en aquel momento, puso sus esperanzas, por lo que el desarrollo económico se refiere, en la intervención estatal y en una estrategia de crecimiento orientada hacia el interior, que debía ser garantizada, en lo que respecta a las relaciones económicas externas, mediante medidas político comerciales, sin que por ello se cuestionara, en modo

¹ BLOMSTRÖM MAGNUS HETTNE Björn, 1984; HARRISON David, 1988; HETTNE Björn, 1990; HUNT Diana, 1989; NUSCHELER FRANZ (Ed.), 1984; ROSTOW WHITMAN Walt, 1990; SIMONIS UDO ERNST (Ed.), 1986; SO Y. Alvin, 1990; TAYLOR G. John, 1979; TÖPPER Barbara, 1990.

² LÖWENTHAL Richard, 1963.

³ LERNER Daniel Z. B., 1958.

alguno, la orientación de la economía hacia el mercado mundial. Estas ideas «clásicas» dominaron los más importantes institutos, las cátedras y los programas de investigación, así como las organizaciones políticas del desarrollo a nivel tanto nacional como internacional.

Desde mediados de la década de los años sesenta se desarrolló, en abierta contradicción a la corriente del pensamiento anterior, en el campo crítico, liberal de izquierda, radical o neomarxista, un paradigma, que partió de un diagnóstico opuesto. Según esta concepción se identificó como variables decisivas para la problemática del desarrollo no a factores internos a las propias sociedades, sino a externos, principalmente a factores económicos externos. En consecuencia, para resaltar el carácter o causación externa se emplearon conceptos como «subdesarrollo» o «dependiente», en lugar de conceptos como «atraso», «tradicional» o «no desarrollado». Se hizo hincapié en que los problemas del «Tercer Mundo» no se podían atribuir a un grado demasiado bajo de modernidad (implícitamente a una productividad del trabajo muy pequeña), sino a un largo proceso de deformación social, exteriormente inducido, cuyas raíces proceden de las diversas modalidades de colonización y de la violenta vinculación de sus economías a la división internacional del trabajo. Dichos factores siguen influyendo incluso después de la independencia formal, pero ahora se garantiza una perpetuación del subdesarrollo no a través del dominio directo, sino mediante las diversas clases de dependencia inducidas por su permanente vinculación a las estructuras económicas mundiales.

Esta concepción se originó en América Latina, cuyo proceso de descolonización en relación a los otros países del Tercer Mundo ya se había producido hace mucho tiempo.

La teoría de la dependencia, formulada allí, enraiza con la teoría clásica del imperialismo, que se extiende hasta el cambio de siglo y es redescubierta en los años sesenta, así como con la argumentación de Raúl Presbisch y Hans Singer sobre la teoría del comercio exterior, que diagnosticó las desventajas estructurales para los países productores de bienes primarios en su integración en la división internacional del trabajo. En Occidente este paradigma fue aceptado a raíz del renacimiento del Marxismo y para enriquecer a las teorías estructuralistas neoimperialistas, a las teorías sobre el mercado mundial y sobre el sistema mundial. También aquí se pueden diferenciar dos corrientes de argumentación. De un lado, siguiendo la tradición ortodoxa leninista se colocó en primer plano la explotación internacional y la salida de recursos, unida directamente a ella, como consecuencia de la desigualdad de posibilidades de realización en el mercado mundial. Del otro lado, se acentuó la persistente (y durante siglos) penetración externa con los resultados de deformación estructural (capitalismo metropolitano versus periférico) y los bloqueos resultantes. En esta última argumentación se manifiesta claramente que el estructuralismo, tanto en el campo «burgués» como en el «crítico», ha adquirido una influencia creciente.

Si, según dichas teorías, la raíz de la miseria se atribuye a las relaciones externas, la conclusión estratégica debería tender a una modificación radical de dichas

relaciones, o mejor todavía, a una ruptura completa respecto a la relación con el mercado mundial. En la variante radical de la teoría del sistema mundial se negó la posibilidad de dicha ruptura o desintegración total, y, en su lugar, se puso como supuesto la transformación completa del sistema mundial, dominado por el capitalismo. Sólo sobre dicha base sería posible una reestructuración de las sociedades subdesarrolladas. Lo que requiere nuevamente una transformación más o menos revolucionaria de aquellas sociedades, en la variante leninista incluso la revolución mundial. El desarrollo que seguidamente se pondría en escena fue entendido, paradójicamente, de forma similar al propuesto por la teoría burguesa, en el sentido del incremento de la productividad y la industrialización. Las diferencias se reducen básicamente a los instrumentos de su realización y a la creación de las condiciones políticas.

El paradigma adquirió popularidad no sólo entre la izquierda occidental, sino también entre las élites dominantes del «Tercer Mundo», a las que les agrupaba más las causas y consecuencias económico mundiales que las consecuencias o conclusiones internas. Analógicamente el pensamiento dependentista encontró fácil acogida en las principales organizaciones internacionales, tales como la UNTAD y sus exigencias de un Nuevo Orden Económico Mundial.

La claridad paradigmática de los años setenta comenzó a enturbiarse a la primera mitad de los ochenta. Por un lado, se produjeron cambios de posiciones ideológicas de prominentes personalidades de ambas posiciones. En el campo burgués gozó de poco crédito la tesis de la explotación internacional, frente a la que defiende la deformación estructural. Por el contrario, antiguos representantes de la teoría de la dependencia, al menos de la orientación menos ortodoxa, como Cardoso/Faletto, concedieron más importancia a los factores «internos», comenzaron a aceptar seriamente la teoría de la modernización. Además, se iniciaron en el seno del pensamiento enconadas luchas internas. Paralelamente a los cambios de paradigma en la política económica, ganaron terreno en el campo de la economía del desarrollo los neoclásicos y se redujo la influencia de los Keynesianos, quienes autocríticamente admitieron que no se habían cumplido los sueños de los años cincuenta.

De carácter decisivo fue el hecho por el que muchos autores cuestionaron los grandes paradigmas. Lo que no es aplicable a los ortodoxos de ambas direcciones; es decir, neoclásicos y teorías del sistema mundial seguidores de Frank/Wallerstein, pero sí para los que se pasaron a los otros campos. De una parte prominentes economistas del desarrollo del campo Keynesiano, tales como Myrdal, Streeten o Hirschman, adoptaron una posición excéptica sobre las estrategias recomendadas en su tiempo, en general sobre la denominada política del desarrollo⁴. De forma catalítica actuó el cambio de curso del BM introducido por Robert McNamara en 1973 en su famosa Conferencia de Nairobi, exigiendo medidas redistributiva en favor de los pobres absolutos, así

⁴ MYRDAL Gunnar, 1981; STREETEN Paul, 1986

como las diversas recomendaciones sobre los límites del crecimiento y los informes de la Comisión Norte-Sur. Hirschman⁵ publicó en 1981 un estudio crítico y habló de «la derrota de la economía del desarrollo», que a mediados de los sesenta se vio sometida a un ataque en tenaza de los neoliberales a causa de los países en el umbral de la industrialización y de los neomarxistas debido al fracaso de la política de sustitución de importaciones, admitiendo, finalmente, que el crecimiento no conduce, como anteriormente afirmaba, a la democratización. En 1983 el neoclásico Lal⁶ publicó su ataque frontal «la pobreza de la economía del desarrollo», teniendo que soportar sobre todo por parte del paradigma atacado la recriminación de «contrarevolución»⁷. Finalmente, el Banco Mundial publicó en 1984 un trabajo de recopilación, en el que famosos economistas de la teoría del desarrollo de los años pioneros hacían un balance autocrítico⁸.

En el campo del pensamiento de izquierdas el desengaño era mucho más profundo, el desmontaje de las antiguas verdades se llevó de una forma mucho más radical. Primeramente, en los primeros años de los sesenta se abrieron brechas en la concepción dicotómica por el pensamiento estructuralista. Se pudo constatar un proceso de diferenciación en el «Tercer Mundo», del que se extrajeron consecuencias revisionistas para la estructura del sistema mundial, del conflicto Norte-Sur, y de los aspectos externos de la teoría del desarrollo⁹. No mucho más tarde se diagnosticó el final del «Tercer Mundo»¹⁰. Consecuentemente se produjo una reflexión múltiple sobre el explicativo de las grandes teorías, marcándonos, primeramente, de forma prudente sus límites¹¹. Finalmente, a finales de la década de los 80 se habló «del camino hacia el callejón sin salida»¹², de «la perplejidad de las grandes teorías del desarrollo»¹³, de «la ruina de la teoría de la investigación del desarrollo»¹⁴ e incluso de «fracaso de las teorías del desarrollo»¹⁵. En dos debates¹⁶ más recientes sobre el tema se exigió una revisión de las concepciones tradicionales y «una operación de limpieza de la discusión», se sometió a una aguda crítica a la práctica dominante en los proyectos de desarrollo¹⁷ y fue objeto de ataques la formación de mitos en lo que se refiere a los «movimientos de libera-

⁵ HIRSCHMAN O. Albert (Ed.), 1989 (ingl. 1981)

⁶ LAL Deepak, 1983.

⁷ TOVE John Vgl, 1987.

⁸ MEIER M. Gerald/SEERS Dudley (Ed.), 1984.

⁹ MENZEL, 1983.

¹⁰ BARATI-NOVBARI/NOHRATHOLLA/SEELÖW Frank, 1982; EIKENBERG Andreas, 1983; HARRIS Nigel, 1986.

¹¹ BOLMSTRÖM/HETTNE, 1984; BOECKH Andreas, 1985; CORBRIDGE Stuart, 1986.

¹² BOOTH David, 1988; HURTIENNE Thomas, 1988/89.

¹³ MESSNER DIRK, 1988/89.

¹⁴ MÁRMORA Leopoldo/MESSNER Dirk, 1989.

¹⁵ ALTVATER Elmar y. o, 1989.

¹⁶ Respecto al tema «Ayuda para la liberación», 1988/89.

¹⁷ BIERWIRTH Gerhard, 1982; DIRMOSEER D./GRONEMEYER R./RAKELMANN A. G., 1991; ERLER Brigitte, 1985; HANCOCK G., 1989; KLITGAARD R., 1990; MADELEY J., 1991.

ción»¹⁸. Únicamente Frank y Wallerstein se mantuvieron firmes al antiguo paradigma. En el año 1989 apareció el tomo 3 de Wallerstein titulado *Modern World System*, al que probablemente le seguirán otros dos, desplazándose progresivamente su perspectiva hacia «el primer mundo» y su expansión¹⁹. Por otro lado, Frank trabaja incluso sobre la expansión histórica de la teoría del mercado mundial al anunciar su intención de desplazar la formación del sistema mundial moderno incluso a la historia antigua²⁰.

De todas formas, examinando el destino de la teoría de la dependencia se puede seguir casi modélicamente el éxito y el fracaso de un paradigma. A finales de la década de los sesenta comenzó la fase de innovación, introducida por las conocidas obras de Frank y de Cardoso/Faletto²¹. A comienzos de la década de los setenta siguió la elaboración teórica y su difusión mundial. A mediados de los setenta aparecieron las aplicaciones al plan, que a través de estudios de casos concretos confirmaron el paradigma hasta llegar a una saturación del mercado. La perfilación fue posible no solamente a través de la creciente crítica o diferenciación de algunos aspectos, hasta que a finales de los años setenta se produjeron las liquidaciones más radicales²². Booth resumió recientemente la crítica en diversos resultados; tales como, que la teoría de la dependencia estuviera corrompida debido a distintos trucos de una argumentación circular («círculus viciosus»), a inadmisibles generalizaciones de observaciones empíricas individuales, así como a la débil concatenación a una teoría deductiva²³. Un ciclo parecido es válido para la reaparición de la teoría del imperialismo, de la discusión sobre el mercado mundial, del debate sobre los *Terms of Trade* (relaciones de intercambio), sobre la discusión en torno al intercambio desigual²⁴, sobre los consorcios multinacionales²⁵, de la discusión sobre los modos de producción²⁶, sobre la discusión en torno al Estado²⁷, temas, todos ellos, sobre los que no hace tanto se ha debatido tan virulenta y ortodoxamente.

Muchas de las antiguas luchas ideológicas de hace unas décadas, después de que publicaran sus conclusiones totalmente personales, se aproximaron hacia nuevos paradigmas, o en parte a nuevas modas. Sirva de ejemplo ilustrativo el redescubrimiento de la Cultura que ocupó el lugar de los duros debates o análisis de economía política²⁸. O bien, se incluyeron tema en la discusión teórica del desa-

¹⁸ PELTZER Roger, 1989; MEYER-STANNER Jörg, 1989; SHORNSTHEIMER Michael, 1986.

¹⁹ WALLERSTEIN Immanuel, 1989.

²⁰ FRANK GUNDER Andre, 1990; ABU-LUGHOLD L. Janet, 1989.

²¹ FRANK GUNDER Andre, 1969 (INGL. 1967); CARDOSO H. Fernando /FALETTO Enzo, 1976 (ESP. 1969).

²² PUILE JÜRGEN Hans (Ed.), 1977; SMITH Tony, 1979; BIENEFELD Manfred/GODFREY M. (Ed.), 1980; SEERS Dudley (Ed.), 1981.

²³ BOOTH, I. 1988.

²⁴ MASSARAT Mohssen, 1978.

²⁵ EISENHANS HARTMUT, 1982; JUNNE Gerd, 1989.

²⁶ CHILCOTE H. Ronald/JOHNSON L. Dale (Ed.), 1983.

²⁷ HANISCH Rolf/TETZLAFF Rainer (Ed.), 1981.

²⁸ KANTOWSKY DETLEF, 1985.

rollo, tales como el feminismo²⁹, la ecología³⁰ o incluso la discusión sobre el Fordismo³¹, que pertenecen y proceden de otras áreas político-sociales.

2. Actualmente el proceso de diferenciación sigue

Con ello se plantea aquí la pregunta sobre las causas de la desilusión o desengaño, descrito en las líneas anterior, que, pensamos que, en modo alguno, se pueda atribuir únicamente a razones intraacadémicas. Comencemos con una reflexión básica, que es aplicable a cualquier clase de formación de la teoría. Si la teoría científico-social tiene que ser (y servir) para algo más que para explicar a posteriori por qué este o aquel desarrollo se ha producido de esta o aquella manera; y, más bien, quiere y pretende entender el presente en base al análisis del pasado y, con ello, quiere instruir la actuación futura, entonces se puede afirmar con todo derecho y verdaderamente que los paradigmas globales no solamente han desembocado en una crisis, sino que de hecho han fracasado. La teoría modernista ha fracasado porque se ha puesto de manifiesto que no se ha llegado a un cambio mundial, económico, social y político, el cual hubiera proporcionado a los países del Tercer Mundo un perfil, que les aproximara al de los países industriales. A excepción de muy pocos casos, el crecimiento económico, cuando se llegó a él, revistió siempre un carácter sectorial, participando solamente una pequeña parte de la población; siendo el cambio social siempre parcial y llevando a una caricatura del proceso de modernización occidental, sin que se pueda hablar de una tendencia general a la democratización. Incluso en el campo de la economía del desarrollo no se puede decir que las recetas Keynesianas o neoclásicas hayan alcanzado un éxito decisivo.

La casi clásica constatación de la teoría Kuhniana³² sobre las causas del cambio de paradigma se repitió de quince a veinte años más tarde nuevamente por lo que se refiere al paradigma de la teoría de la dependencia, ya que sus globales diagnósticos de formación de bloques estructurales a nivel mundial según los procesos de desarrollos, se ha manifestado como insostenible.

De hecho, desde la independencia de las colonias se puede constatar una creciente heterogeneización en el Tercer Mundo. Por un lado, el ascendente empobrecimiento de muchos países³³, que se ha visto dramatizado por el acelerado e imparable crecimiento de la población, ya que la mayoría de los países se encontraban en la fase demográfica de Transición, en la que descende la tasa de mortandad y permanece estancada a un nivel elevado la tasa de nacimientos.

²⁹ WERLHOF VON Claudia y.o., 1983.

³⁰ HEIN WOLFGANG (Ed.), 1991.

³¹ HURTIENNE Thomas, 1986.

³² KUHN Thomas, 1973 (ingl. 1962).

³³ UNTAD, 1989; KREBS Thomas, 1988; WELTBANK, 1990.

El informe sobre el desarrollo mundial del Banco Mundial del año 1991 manifiesta para los 41 países miembros, que se encuentran por debajo del umbral inferior de la pobreza absoluta, reflejado por 500 \$ anuales per cápita, que la inmensa mayoría refleja tasa de crecimiento constante e incluso negativas para el periodo 1965-1989. Si separamos de este grupo a la RP China y la India, que se caracterizan por un balance del crecimiento relativamente positivo, nos encontramos con el hecho de que cerca de 970 millones de personas se hayan afectados por dicha situación. A esta situación económicamente dramática se deben de añadir todavía las frecuentes catástrofes ecológicas, los periodos de epidemias, las crisis de hambre, las avalanchas de refugiados, la desertización de regiones enteras, y los centros de aglomeración urbanos prácticamente ingobernables. Pero este cuadro del Tercer Mundo no representa la totalidad de la escena.

Por otro lado, en una serie de países se ha llegado a procesos de industrialización y modernización de la agricultura dignos de mención. Dichos países en el umbral de la industrialización se pueden diferenciar nuevamente. Por lo que respecta a la región de Asia Oriental y Sudoriental se podría demostrar que, entre estos países, Hong-Kong, Singapur, Taiwan, Corea del Sur se han convertido en países industriales jóvenes (de reciente industrialización), que disponen ya de muchos atributos de las sociedades occidentales industriales y ejercen una competitividad desplazadora, digna de tenerse en consideración sobre los mercados mundiales. La cuestión del endeudamiento no es ya una cuestión preocupante en estos países, ya que gracias a los crecientes superávits en sus balanzas comerciales se han transformado en países exportadores netos de capital o, como es aplicable a Corea del Sur, han podido reducir drásticamente la enorme carga de la deuda, que presionaba sobre sus economías hace años. Dicha situación es aplicable a unos setenta millones de personas. Si a todo esto añadimos una segunda generación; es decir, Malasia y Tailandia, que pretenden imitar los modelos de reciente industrialización en la zona, entonces el denominado Informe Asean reflejarían una cifra de unos 310 millones de habitantes que han alcanzado tasas de crecimiento considerables durante los quince o veinte últimos años³⁴.

Frente a esta clase de países existen países como Brasil, México, Argentina y la India, que son nombrados reiteradamente en la bibliografía sobre los «países en el umbral de la industrialización», disponen de núcleos industriales integrados, y han alcanzado elevadas tasas de crecimiento, pero en los que no se han podido constatar eficientemente los esperados efectos de ampliación y penetración, descritos por la economía del desarrollo. Aquí se puede aplicar certeramente el concepto de la heterogeneidad estructural, tanto en sentido social como regional, acuñado por la teoría de la dependencia. Es por esto que no es una casualidad que el tema de «los países en el umbral de la industrialización» se haya convertido en todos los campos del conocimiento en foco de posibilidades o trabajos «revisio-

³⁴ DRAGUHN Werner (Ed.), 1991.

nistas»³⁵. El mismo tema sirvió de motivo para el posterior desarrollo del fuego de las sumas igual a cero de la teoría del sistema mundial, así como del renacimiento de la teoría marxista de la modernización³⁶.

Más adelante se da el grupo de países exportadores de petróleo, que abarca aproximadamente unos 600 millones de personas, que gracias a los dos aumentos drásticos de los precios del petróleo registrados en la década de los años setenta obtuvieron enormes incrementos en sus ingresos. De entre estos, aquellos países que se caracterizan por una población escasa se han transformado en verdaderos estados rentistas y han alcanzado, por término medio, un nivel o techo que ya no les pudo dañar el descenso de los precios del petróleo en la década de los ochenta. En este grupo de países la renta per-cápita en el área de la OECD alcanza, en parte, los puestos más elevados. Frente a éstos, los países de la OPEC altamente poblados, considerados en conjunto, se hayan embarrancados más o menos en la crisis. Puesto que o bien han despilfarrado los ingresos del petróleo en auténticas aventuras, en el sentido propio del término, como Irán, Irak, Libia, o los han «invertido» en construcciones de prestigio, han sido afectados por fugas masivas de capital o no han podido aplicar correctamente por diversas causas los ambicionados programas de desarrollo. Es por todo ello, que, paradójicamente, una parte de los países exportadores de petróleo, dentro y fuera del la OPEC, se hayan visto entre los más fuertemente afectados por el problema del endeudamiento.

Finalmente se encuentran los países con un empobrecimiento relativo, como en la parte sur de América Latina. Hace ya de ochenta a cien años que estos países ocuparon un lugar entre el grupo de cabeza de los países acomodados, debido a la exportación de sus riquezas naturales; sin embargo, desde la década de los 30 o más tardíamente desde los años cincuenta permanecieron estancados en el nivel anterior, hecho que hay que atribuir esencialmente a causas internas a las propias sociedades. Lo mismo se podría aplicar a las economías exportadoras del Mar Negro (Rumanía, Ucrania), las cuales no fueron capaces de transformar su «período crítico» entre 1880 y 1930 en una ruptura del desarrollo³⁷.

Incluso tomando como criterio de diferenciación la consideración del mundo según la división geográfica tradicional se pone de manifiesto que existen notables diferencias. En los cuadros siguientes se presentan algunos indicadores, que son publicados anualmente por el Banco Mundial y reúnen la condición de fiabilidad en el campo de la comparabilidad internacional.

En Africa, al sur del Sahara, se encuentran los pueblos más pobres de la tierra. Esto es cierto para la zona del Sahel y el Oriente africano; mientras que en Africa Occidental la situación es algo menos dramática, abarcando la amplitud del PSB per cápita-anual desde los 120 \$ en Etiopía hasta los 2960 en Gabón. En Asia ésta

³⁵ ASCHE HELMUT, 1984; BALASSA BÉLA, 1981; DONGES B. JUERGEN/MÜLLER-OHLSSEN LOTTE, 1978; KRUEGER O. Anne, 1981; LUEDDE-NEURATH Richard, 1986; MENZEL ULRICH, 1985; WHITE Gordon/WADE Robert (Ed.), 1985; YOFFIE B. David, 1981.

³⁶ FÖBEL WOLKER y. o., 1977; WARREN BILLI, 1980.

³⁷ BEREND T. Iván/RÁNKY GYÖRGY, 1982; MOUZELIS NICOS, 1986.

Cuadro 1
Indicadores del desarrollo para países del «Tercer Mundo».
Datos referidos al año 1989

	<i>Población en millones</i>	<i>PSB/per- cápita en \$</i>	<i>Crecimiento del PSB/per cápita 1965- 1989 en %</i>	<i>Cuota de inversión</i>	<i>Esperanza media de vida</i>	<i>Proporción de la población urbana sobre la total, en % (urba- nización de la</i>	<i>Tasa de crecimiento de la población en % de 1980- 1989</i>
<i>África al Sur del Sahara</i>							
Etiopía	49,5	120	-0,1	13	48	13	3,0
Tanzania	23,8	130	-0,1	21	49	31	3,1
Mozambique	15,3	180		33	49	26	2,7
Nigeria	113,8	250	0,2	13	51	35	3,4
Zaire	34,5	260	-2,0	13	53	39	3,1
Zimbague	9,5	650	1,2	21	64	27	3,5
Costa de Marfil	11,7	790	0,8	10	53	40	4,1
Camerú	11,6	1000	3,2	18	57	40	3,2
Bosvania	1,2	1600	8,5	24	67	26	3,4
Mauritania	1,1	1990	3,0	29	70	41	1,0
Sudáfrica	35,0	2960	0,9	26	53	45	3,7
Gabón	1,1	2960	0,9	26	53	45	3,7
<i>Latinoamérica</i>							
Haití	6,4	360	0,3	10	55	28	1,9
Bolivia	7,1	620	0,8	11	54	51	2,7
Nicaragua	3,5	830	2,5		63	58	3,4
Paraguay	4,2	1030	3,0	24	67	47	3,2
Chile	13,0	1770	0,3	17	62	85	1,7
Méjico	84,6	2010	3,0	20	69	72	2,1
Argentina	31,9	2160	0,1	14	71	86	1,4
Venezuela	19,2	2450	1,0	30	70	84	2,8
Brasil	147,3	2540	3,5	23	66	74	2,2
Trinidad/Tob.	1,3	3230	0,4	18	71	68	1,7
Puerto Rico	3,3	5530		24	75		

Europa

	22,0	1600		22	71	41	0,7
--	------	------	--	----	----	----	-----

Bulgaria	9,0	2320			72	67	0,2
Hungría	10,6	2590		25	71	61	-0,2
Yugoslavia	23,7	2920	3,2	39	72	55	0,7
CSFR	15,6	3450			72	77	0,3
Portugal	10,3	4250	3,0	30	75	33	0,6
Grecia	10,0	5350	2,9	18	77	62	0,4
España	38,8	9330	2,4	25	77	78	0,4
<i>Asia</i>							
Bangla Desh	110,7	180	0,4	12	51	16	2,6
India	832,5	340	1,8	24	59	27	2,1
China	1113,9	350	5,7	36	70	53	1,4
Indonesia	178,2	500	4,4	35	61	30	2,1
Thailandia	55,4	1220	4,2	31	66	22	1,9
Malasia	17,4	2160	4,0	30	70	42	2,6
Corea del Sur	42,4	4400	7,0	35	70	71	1,2
Taiwan	20,1	7570	7,2	23	74	78	1,2
HongKong	5,7	1350	6,3	27	78	94	1,5
Singapur	2,7	10450	7,0	35	74	100	1,2
Brunei	0,2	15390			75		
Egipto	51,0	640	4,6	24	60	46	2,5
Yemen	11,2	650			48	28	3,4
Turquía	55,0	1370	2,6	22	66	60	2,4
Argelia	24,4	2230	2,5	31	65	51	3,0
Irán	53,3	3200	0,5	30	63	56	3,5
Omán	1,5	5220	6,4		65	10	4,7
Libia	4,4	5310	-3,0		62	69	4,2
Arabia Saudí	14,4	6020	2,6	21	64	76	5,0
Israel	4,5	9790	2,7	16	76	91	1,7
Kuwait	2,0	16150	-4,0	19	74	95	4,4
VAE	1,5	18430		25	71	78	4,6

es sustancialmente mayor. Los países más pobres se encuentran en la región del Himalaya y en Asia Central y también al sur de Asia; mientras que Asia Oriental y Sudoriental alcanzan cifras relativamente altas. Aquí la brecha abarca desde Bangladesh con 180 \$ hasta Brunei con 15.390 \$. También en Oriente Medio y en el próximo Oriente, donde se encuentran la mayoría de los países productores de petróleo, existen países extremadamente pobres como Yemen, una serie de países a lo largo de la orilla sur del Mediterráneo con un nivel medio y la región de los países de mayor bienestar en torno al golfo pérsico. Incluso en América Latina, donde las diferencias son relativamente más pequeñas, se encuentra la región de los Andes, como una de las más pobres, siguen los habitantes del Caribe de mayor bienestar y continuamos con el Sur de América Latina con un nivel de bienestar medio. Finalmente, si se comparan estas cifras con el «Tercer Mundo» en Europa, entonces se puede constatar que en dichas regiones existen países que reflejan valores superiores a los de Portugal, Grecia o Yugoslavia (la antigua). Incluso antiguos miembros del «Segundo Mundo», como la antigua Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría o Polonia, según estos indicadores pertenecerían más bien al «Tercer Mundo».

En la medida en que existen los datos correspondientes para Rumanía, la parte Sur de la antigua Yugoslavia, o incluso Albania, se puede constatar mucho más claramente este hecho. Una distribución estadística regional de la antigua Unión Soviética pone de manifiesto que la región sur y la oriental, es decir, la parte del Cáucaso y la de Asia-Central, sólo han pertenecido al «Segundo Mundo» en el campo estrictamente político³⁹.

Los cuadros indican también que detrás de estos valores se oculta una dinámica muy distinta. Así, frente a los 40 países, aproximadamente, que muestran tasas de crecimiento en estancamiento o incluso en retroceso, se hallan casi otros tantos que manifestaron durante los 15 últimos años tasas de crecimiento per cápita del 2 al 8%, aunque en promedio casi todos superan la famosa barrera del 10% de cuota de inversión propuesta y exigida por el modelo de Rostow, sin que este criterio suponga automáticamente la garantía de un crecimiento autosostenido.

Si estos datos, considerados por sí solos, no tuvieran suficiente poder explicativo, entonces se podría recurrir a otros indicadores de los cuadros. Con toda seguridad, la esperanza media de vida es un buen indicador-compendium, ya que en él se incluyen factores como la prevención médica, la situación alimentaria, la lucha contra las epidemias y enfermedades, etc; es decir, que aquí se podría reflejar en un sentido amplio el desarrollo. Dentro del espectro total de países existen algunos que se aproximan a la esperanza de vida de los países de la OECD, de un valor medio de setenta años y más; mientras que para otros ésta se halla unos veinte años por debajo del valor medio. Frecuentemente, este hecho se corresponde, como no se podía esperar otra cosa, con la renta per cápita. La gran excepción la

³⁸ Fuente: Banco Mundial, Informe del desarrollo mundial 1991., y Taiwan Statistical Data Book 1990.

³⁹ SPIESS KURT, 1980.

constituye China con 350 \$ per cápita pero con una esperanza de vida de unos setenta años.

Los datos sobre el crecimiento de la población muestran que se da una serie de países en los que éste alcanza aproximadamente el 2%, mientras que en otros se alcanzan cifras comprendidas entre el 3 y el 4% anuales. Finalmente, el grado de urbanización constituye un magnífico indicador para la teoría modernista, ya que permite una serie de afirmaciones sobre la movilidad social, siendo este criterio en la mayoría de los países muy diferente. Así, muchos países son todavía estados agrarios puros, mientras que algunos feflejan una cuota de urbanización del 60 la 70%.

Si todos estos indicadores no fueran todavía suficientes, entonces se podría recurrir a la serie alternativa de datos, que han presentado las Naciones Unidas con el Índice Human Development. En éste se considera de forma muy especial en la variable PSB per cápita el poder adquisitivo de cada uno de ellos. Además se incluyen en dicho índice la esperanza de vida, el grado de alfabetización y otros. Con este índice se llega en el caso de algunos países a valores divergentes en lo que a su rango en la lista se refiere, pero, en definitiva, constituye una medida de la diferenciación de los países del «Tercer Mundo» comparable a la de los datos del Banco Mundial.

Naturalmente, la cuestión apremiante es: ¿Cómo se podría explicar todo ésto desde la perspectiva de las teorías globales, expuestas en las líneas anteriores? La diferenciación conceptual del «Tercer Mundo» empleada por diversas organizaciones desde hace algunos años en países en el umbral de la industrialización o países de reciente industrialización (Newly Industrializing Countries) Lest Developed Countries, Most Serious, Affected Countries, países de rentas bajas o medias, países exportadores o importadores de petróleo, países atractivos o Estados costeros, Estados pequeños y Estados-islas, o bien designados por algunas características regionales, como Estados del Sahel, Estados del Golfo representan no sólo juegos conceptuales, sino que son la expresión más fiel del intento de captar analíticamente dicha diferenciación, aunque no existe ninguna teoría elaborada, a excepción de la discusión en torno a los países en el umbral de la industrialización y de los de la OPEC.

Junto a este proceso de diferenciación económica y social es digno de constatar un proceso de diferenciación política, el cual tampoco está en armonía con las grandes teorías del desarrollo. Así, en contraposición al supuesto optimista de la teoría modernista, según el cual casi automática o necesariamente el crecimiento económico conllevaría a la democratización, se constata precisamente que los países con tasas de crecimiento especialmente elevadas de Asia Oriental y Sudoriental se han caracterizado por sistemas políticos autoritarios, revocados con algunas medidas cosméticas de liberalización; de tal forma que allí no se podría hablar de predominio de un sistema burgués (de libertades burguesas) de carácter occidental. Por el contrario, el papel omnipresente y omnipotente de la burocracia estatal es considerado precisamente, tanto en su actuación en el pasado como en el futuro, como una variable decisiva del éxito económico. Algo semejante se podría

aplicar, aunque en condiciones sociales diferentes, para las regiones de bienestar del golfo pérsico, cuyos sistemas feudales se han visto reforzados por el espectacular crecimiento de los ingresos del petróleo. Incluso en el caso en que la vuelta al fundamentalismo en el mundo árabe e islámico hubiera rebasado su punto más alto, incluso así serían difícilmente armonizables las tendencias teocráticas observables en dichos países con las propuestas de las grandes teorías clásicas, y, en especial con la teoría clásica del modernismo.

Sin embargo, contrariamente a todo esto, existen una serie de países con una democratización sustancial (Chile, Argentina, Filipinas), sin que por ello se hubieran registrado en los mismo éxitos dignos de mención en lo que respecta a la industrialización, durante los diez o veinte últimos años; suceso que representaría un problema tanto para la teoría de la dependencia como para la modernista. También el conjunto de los antiguos países socialistas, considerados desde esta perspectiva, producirían grandes quebraderos de cabeza. Pues, ¿cómo se comprende que el estancamiento económico condujera en una parte de los países a la democratización (Europa Oriental y Suroriental), en una segunda parte (en el mundo islámico de la antigua Unión Soviética) a la teocratización de la sociedad, mientras que en una tercera parte (China, Corea del Norte, Vietnam, Cuba) se pudieran mantener sistemas autoritarios?

Desde hace ya muchos años se echa en falta una tipología teórica del «Tercer Mundo» que tome como punto de partida las condiciones específicas históricas, políticas y culturales y solamente entonces se pregunta qué bloques se pueden formar y qué oportunidades respecto al mercado mundial, así como qué dependencias se pueden producir. Partiendo de estas tipologías se formularían teorías de alcance y madurez significativas.

3. El Fracaso de los modelos

En este apartado elaboramos un dictamen del desarrollo económico más bien práctico. En todos aquellos países donde se practicó la política de desarrollo, siguiendo una u otra teoría, se llegó a un rotundo fracaso. En los casos en que fue sometida a un cambio radical no pudo resintir la contradicción entre pretensión y realidad o bien tuvo que mantenerse mediante la más descarada brutalidad.

Los países, que con posterioridad a 1945, aceptaron más o menos libremente el modelo estalinista de industrialización, se hallan en su mayoría en la misma situación ruinosas. En relación a Europa Oriental y Sudoriental se observa, que la antigua brecha entre Oriente-Occidente, que ha definido desde finales del Imperio Romano, al continente europeo, no ha sido todavía superada; es decir, que el balance, después de setenta o bien cuarenta años de Socialismo, ha sido negativo en casi todos los aspectos. Incluso países como Polonia y Hungría, ya no hablemos, de Rumanía y Bulgaria, fueron incluidos entre los países industriales demasiado apresuradamente bajo la etiqueta del «Segundo Mundo». También este concepto se vio sometido, como el del «Tercer Mundo», a un cambio de significación,

en el sentido de encontrarse por debajo del umbral de la industrialización, se sobreentiende.

También los países socialistas, que intentaron su propio camino hacia el Socialismo con independencia de la antigua URSS, y que despertaron gran fascinación en Occidente en la década de los setenta, porque habían sido capaces de llevar a cabo una revolución independiente, se encuentran actualmente en una situación de crisis. Recordemos brevemente Yugoslavia, Albania, China, Vietnam, Corea del Norte y Campuchea, Cuba y Nicaragua, que en determinadas fases fueron rechazados, en cuanto modelos, y gozaron de profundas simpatías más allá de la izquierda occidental. Lo que en estos países se practicó frecuentemente tiene poco que ver con la concepción de Socialismo concebida por los teóricos europeos del siglo XIX, y, en muchos casos, se puede entender más adecuadamente, en el sentido de Wittfogel, con las categorías del despotismo o incluso «de una restauración asiática»⁴⁰. Si desde esta perspectiva arrojamos una mirada a la «lista negra» del Banco Mundial, se ve con toda claridad que entre los países considerados más pobres, pertenecen o pertenecieron al campo socialista, en Africa (Etiopía, Mozambique), en Asia (Laos, Campuchea, Vietnam, China), y en Europa (los Balcanes). En Cuba y Nicaragua el balance después de la supresión de la ayuda soviética fue especialmente desilusionador. En pocas, por no decir en ninguna, de las denominadas «Democracias populares» se puede hablar verdaderamente de democracia; las minorías étnicas son reprimidas con especial dureza⁴¹.

Pero, situémonos en el campo opuesto; es decir, en el campo capitalista. Aquí tampoco podemos afirmar que la política de desarrollo de aquellos países, que apostaron por el modelo capitalista, fuera coronada por un éxito arrollador. El fracaso de la política Keynesiana de sustitución de importaciones, practicada en América Latina, ha sido objeto de múltiples análisis y tampoco el retorno a la política neoclásica, que le siguió a aquella, puede pretender haber alcanzado un gran éxito. Incluso los países de reciente industrialización en Asia oriental, que con demasiada frivolidad son considerados por los neoclásicos como pruebas de su política, han actuado y confiado en todo lo contrario al libre juego de las fuerzas del mercado, de la mano invisible y del libre comercio⁴².

Y finalmente existe todavía el trivial capítulo de la tercera vía. Por nombrar algunos recordemos el gobierno militar de izquierdas de Perú en la década de los 70, la llamada revolución de los claveles en Portugal, el movimiento Ujama en Tanzania, o las estrategias de industrialización de Argelia y Libia, financiadas con los ingresos del petróleo. También en estos casos se encontraban diversos consejeros que querían probar esta o aquella receta; también aquí se puede constatar la correspondiente crisis y, en parte, se pueden observar cambios de estrategias extremadamente opuestos⁴³.

⁴⁰ WITTFOGEL AUGUST KARL, 1977.

⁴¹ FRITSCHÉ KLAUS (Ed.), 1989; MENZEL ULRICH (Ed.), 1990.

⁴² WERNER DRAGUHN (Ed.), 1991.

⁴³ BERGS ROLF, 1989; GÖBEL MICHAEL, 1988.

BIBLIOGRAFÍA

- ABU-LUGHOLD, L. Janet, 1989: *Before European Hegemony. The World System A. D. 1250–1350*. New York.
- ALTVATER Elmar y. o. (Ed.), 1989: Das Fiasko der Entwicklungstheorien oder: Paradoxien der industriellen Entwicklung im tropischen Regenwald Brasiliens, en: Hartmut Elsenhans, Frankreich–Europa– Weltpolitik, pp. 442–457. Opladen.
- ASCHE Helmut, 1984: *Industrialisierte Dritte Welt? Ein Vergleich von Gesellschaftsstrukturen in Taiwan, Hongkong und Südkorea*. Hamburg.
- BALASSA, Béla, 1981: *The Newly Industrializing Countries in the World Economy*. New York.
- BARATI-NOVBARI, Nosratholla, y SEFLOW, Frank, 1982: *Das Ende der Dritten Welt*. Bochum.
- BEREND, T. Iván, y RÁNKY, György, 1982: *The European Periphery and Industrialization 1780–1914*. Cambridge.
- BERGES, Rolf, 1989: Erdöl–Self–Reliance–Krise. Der Entwicklungsweg Libyens unter Qaddafi 1969–1988. Frankfurt.
- BIENEFFELD, Manfred, y GODFREY, M. (Ed.), 1980: Is Dependency Dead? *IDS Bulletin* 12.1.
- BIERWIRTH, Gerhard, 1982: «Ich entwickle–also bin ich!» Unauflösbare Widersprüche der Entwicklungshilfe am Beispiel eines bundesdeutschen Projekts, en: *Friedensanalysen* 15.
- BLOMSTRÖM, Magnus, y HETTNE, Björn, 1984: *Development Theory in Transition. The Dependency Debate y Beyond*. Third World Responses. London.
- BLOMSTRÖM, HETTNE, 1984
- BOECKH, Andreas, 1985: Dependencia und Kapitalistisches Weltsystem, oder: Die Grenzen globaler Entwicklungstheorien, en: *Nuscheler*, pp. 56–74.
- BOOTH, David, 1988: Marxismus und Entwicklungssoziologie: Der Weg in die Sackgasse, en: *Prokla* 18, pp. 13–48.
- BOOTH 1988
- CARDOSO, H. Fernando, y FALETTTO, Enzo, 1976 (Esp. 1969): Abhängigkeit und Unterentwicklung in Lateinamerika. Frankfurt.
- CHICOLTE H., Ronald, y JOHNSON L Dale (Ed.), 1983: *Theories of Development. Mode of Production or Dependency?* Beverly Hills.
- CORBRIDGE, Stuart, 1986: *Capitalist World Development. A Critique of Radical Development Geography*. London.
- DIRMOSER, D.; GRONEMEYER, R., y RAKELMANN, A. G., 1991: Mythos Entwicklungshilfe. Entwicklungsruinen: Analysen und Dossiers zu einem Irrweg. Geissen.
- DONGES B., Juergen, y MÜLLER-OHLSSEN, Lotte, 1978: Desde el punto de vista neoclásico: Aussenwirtschaftsstrategien und Industrialisierung in *Entwicklungsländern*. Tübingen.
- DRAGUHN, Verner (Ed.), 1991: Asiens Schwellenländer: Dritte Weltwirtschaftsregion? Zur wirtschaftlichen Entwicklung der «Vier Kleinen Tiger» sowie Thailands, Malaysias und Indonesiens. Hamburg.
- EIKENBERG, Andreas, 1983: Die «dritte Welt» Abschied von einer bequemen Vorstellung, en: *Weltpolitik. Jahrbuch für Internationale Beziehungen* 3, pp. 166–192.
- ELSENHANS, Hartmut, 1982: *Entmystifizierung multinationaler Konzerne*. Basel.
- ERLIER, Brigitte, 1985: Tödliche Hilfe. Bericht von meiner letzten Dienstreise in sachen Entwicklungshilfe. Freiburg.
- FRANK Gunder Andre, 1969 (ingl. 1967): *Kapitalismus und Unterentwicklung in Lateinamerika*. Frankfurt.

- 1990: A Theoretical Introduction to 5, 000 Years of World System History, en: *Review 13*, pp. 155–248.
- FRITSCHKE, Klaus (Ed.), 1989: *Verlorene Träume? Sozialistische Entwicklungsländer in der Dritten Welt*. Stuttgart.
- FÖBEL, Volker y. o., 1977: *Die neue internationale Arbeitsteilung. Strukturelle Arbeitslosigkeit in den Industrieländern und die Industrialisierung der Entwicklungsländer*. Reinbek.
- GÖBEL, Michael, 1988: *Genossenschaft in der Krise. Die Agrarreform im Zuckersektor von Peru*. Frankfurt.
- HANCOCK, G., 1989: *Händler der Armut. Wohin verschwinden unsere Entwicklungsmilliarden?* München.
- HANISCH, Rolf/Tetzlaff Rainer (Ed.), 1981: *Staat und Entwicklung. Studien zum Verhältnis von Herrschaft und Gesellschaft*, in *Entwicklungsländern*. Frankfurt.
- HARRIS, Nigel, 1986: *The End of the Third World. Newly Industrializing Countries and the Decline of an Ideology*. Harmandsworth.
- HARRISON, David, 1988: *The Sociology of Modernization and Development*. London.
- HEIN, Wolfgang (Ed.), 1991: *Umwelt und Entwicklungstheorie-Ökologische Grenzen der Entwicklung in der Dritten Welt?* en: *Nord-Süd aktuell* 4.1. pp. 37–52; ders, *Umweltorientierte Entwicklungspolitik*. Hamburg.
- HETTNE, Björn, 1990: *Development Theory and the Three Worlds*. Harlow.
- HIRSCHMAN O., Albert, 1989 (ingl. 1981): *Aufstieg und Niedergang der Entwicklungsökonomie*, en: el mismo, *Entwicklung, Markt und Moral. Abweichende Betrachtungen*, pp. 40–63. München.
- HUNT, Diana, 1989: *Economia Theories of Development. An Analysis of Competing Paradigms*. New York.
- HURTIENNE, Thomas, 1986: *Fordismus, Entwicklungstheorie und Dritte Welt*, en: *Peripherie* No. 22/23, pp. 60–110.
- , 1988/89: *Die globale Abhängigkeitstheorie in der Sackgasse? Plädoyer für historisch-strukturelle Abhängigkeitsanalysen*, en: *Blätter des IZ3 W*, No. 154, pp. 31–35.
- JUNNE, Gerd, 1989: *Ausfestieg und Verfall Kritischer Forschung über multinationale Unternehmen*, en: *Elsenhans* u.a., pp. 400–410.
- KANTOWSKY, Detlef, 1985: *Von Süclasiern lernen*. Frankfurt.
- KLITGAARD, R., 1990: *Tropical Gangsters. One Man's Experience With Development and Decadence in Deepest Agrica*. New York.
- KREBS, Thomas, 1988: *Struktusender Langzeikrise Bevölkerung, Nabrungsmittelproduktion und Ernährung in Schwarzafrika*. Hamburg.
- KRUEGER O., Anne, 1981: *Trade and Employment in Developing Countries*, 3: *Synthesis and conclusions*. Chicago.
- KUHN, Thomas, 1973 (ingl. 1962): *Die Struktur winssenschaftlicher. Revolutionen*. Frankfurt.
- LAL, Deepak, 1983: *The Poverty of Development Economics*. London.
- LERNER, Daniel Z. B., 1958: *The Passing of Traditional Society. Modernising the Middle East*. New York.
- LUEDDE-NEURATH, Richard, 1986: *Import Controls and Export Oriented Development. A Reassessment of the South Korean Case*. Boulder.
- LÖWENTHAL, Richard (Ed.), 1963: *Staatsfunktionen und Staatsform in den Entwicklungsländern*, en: el mismo autor, *Die Demokratie im Wandel der Gesellschaft*, pp. 164–192. Berlin.

- MADELEY, J., 1991: *How Projects Fail, and How Could They Succeed*. London.
- MASSARAT, Mohssen, 1978: Die Theorie der ungleichen Tauschs in der Sackgasse Versuch einer Erklärung der Terms of Trade, en: *Die Dritte Welt* 6. I., pp. 40–73.
- MEIER, M. Gerald, y SEERS, Dudley (Ed.), 1984: *Pioneers in Development*. New York.
- MENZEL, Ulrich (Ed.), 1990. *Nachdenken über china*. Frankfurt.
- , 1985: In der Nachfolge Europas. Autozentrierte Entwicklung in den ostastatischen schwellenländern Südkorea und Taiwan. München.
- , 1983
- MESSNER, Dirk, 1988/89: Die Ratlosigkeit der Entwicklungstheorien. Südkorea passt nicht ins Konzept, en: *Blätter des IZ3 W*, No. 154, pp. 36–40.
- MEYER-STAMER, Jörg, 1989: Mythen allerorten. Ein Beitrag zu den entwicklungspolitischen Überlegungen von Roger Peltzer en: *Blätter für deutsche und internationale Politik* No. 7, pp. 875–882.
- MOUZELIS, Nicos, 1986: *Politics in the «Semiperiphery: Early Parliamentarism and Late Industrialization in the Balkans and Latin America*. London.
- MYRDAL, Gunnar, 1981: Relief Instead of Development Aid en: *Intereconomics* No. 2, pp. 86–89.
- MÁRMORA, Leopoldo, y MESSNER, Dirk, 1989: Theorieruinen der Entwicklungsforschung. Überlegungen am Vergleich Argentinien-Südkorea, en: *Blätter für deutsche und internationale Politik* No. 10, pp. 1206-1219.
- NUSCHELER, Franz (Ed.), 1984: *Dritte Welt Forschung. Entwicklungstheorie und Entwicklungspolitik*. Opladen=Sonderheft 16 der Politischen Vierteljahresschrift.
- PELTZER, Roger, 1989: Befreiungsmythen. Plädoyer für die Revision einiger Leitvorstellungen der Dritte-Welt-Bewegung, en: *Blätter für deutsche und internationale Politik* No. 4, pp. 447–461.
- PUHLE, Jürgen Hans (Ed.), 1977: *Lateinamerika. Historische Realität und Dependencia. Theorien*. Hamburg.
- ROSTOW, Whitman Walt, 1990: *Theorists of Economic Growth from David Hume to the Present. With a Perspective on the Next Century*. New York.
- RESPECTO AL TEMA «AYUDA PARA LA LIBERACIÓN», 1988/89: Dependenztheorie am Ende? en: *Blätter des IZ3 W*, No. 154, 155, 156, en: *Blätter für deutsche und internationale Politik*. No. 8/1988, 2/1989, 4/1989, 7/1989, 10/1989.
- SCHORNSTHEIMER, Michael, 1986: Helden, Mythen und die linke. Elemente einer Kritik des Internationalismus. 2 Bde., Kiel=BRD und «Dritte Welt», No. 21 y 22.
- SEERS, Dudley (Ed.), 1981: *Dependency Theory. A Critical Reassessment*. London.
- SIMONIS, Udo Ernest (Ed.), 1986: *Entwicklungstheorie-Entwicklungspraxis. Eine Kritische Bilanzierung*. Berlin.
- SMITH, Tony, 1979: The Underdevelopment of Development Literature: The Case of Dependency Theory, en: *World Politics* 3 I. 2, pp. 247-288.
- SOY, Alvin, 1990: *Social Change and Development Modernization, Dependency, and World System Theories*. London.
- SPIESS, Kurt, 1980: *Periphere Sowjetwirtschaft. Das Beispiel Russisch Fernost 1897-1970*. Zürich.
- STREETEN, Paul, 1986: Changing Emphases in Development Theory, en: *Simonis*, pp. 13-39.
- TAYLOR, G. John, 1979: *From Modernization to Modes of Production. A Critique of the Sociologies of Development and Underdevelopment*. London.
- TOVE, John Vgl., 1987: *Dilemmas of Development. Reflections on the Counter-Revolution in Development Theory and Policy*. Oxford.

- TÖPPER, Barbara, 1990: Die Frage des Demokratie in der Entwicklungstheorie. Kritisches Resümee von 40 Jahren Theoriegeschichte, en: *Peripherie* 10. 39-40, pp. 127-160.
- UNTAD, 1989: *The Least Developed Countries 1988 Report*. New York.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1989: *The Modern World System III. The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840 s.* New York.
- WARREN, Billi, 1980: respecto a la teoría del juego de las sumas=0 del sistema mundial. En relación al renacimiento de la teoría marxista de la modernización véase: Warren: *Imperialismo. Pioners of Capitalismo*. London.
- WELTBANK, 1990: *Weltentwicklungsbericht. Die Armut*. Washington.
- WERLHOT, Von Claudia y. o., 1983: *Frauen die letzte Kolonie. Zur Hausfrauisierung der Arbeit*. Reinbek.
- WERNER, Draguhn (Ed.), 1991: *Asien Schwelleländer: Dritte Weltwirtschaftsregion? Zur wirtschaftliche. Entwicklung der «Vier Kleinen Tiger», sowie Thailands, Malaysias und Indonesiens*. Hamburg.
- WHITE, Gordon, y WADE, Robert (Ed.), 1985: *Developmental States in Eart Asia*, Brighton=IDS Research Report 16.
- WITTFOGEL, August Karl, 1977: *Die Orientalische Despotie. Eine vergleichende Untersuchung totaler Macht*. Frankfurt.
- YOFFIE, B. David, 1981: *Desde la perspectiva critica: Power and Protectionism. Strategies of the Newly Industrializing Countries*. New York.